

EXITOS ESTRATEGICOS Y EXITOS TACTICOS

Horacio Justiniano Aguirre
Vicealmirante

INTRODUCCIÓN

Al analizar una batalla, una operación o una campaña, suelen presentarse dificultades para establecer con precisión la naturaleza del éxito logrado de acuerdo a su influencia en el resultado del conflicto. Ello es debido a que también resulta difícil establecer con precisión una separación absolutamente definida entre la política, la estrategia y la táctica. Sus respectivos niveles, como sabemos, están tan íntimamente relacionados que sus límites se sobreponen y se confunden constantemente.

Por otra parte, como es natural, existen diferentes criterios para efectuar este tipo de análisis, de modo que no es fácil eliminar la subjetividad en forma absoluta.

El estudio de esta materia es necesario para comprender la diferencia entre lo que es significativo y lo que no lo es para la suerte de una operación, campaña o conflicto, tanto para el planeamiento como para la conducción de las operaciones.

A continuación se expone, primeramente; algunos antecedentes generales y conceptos básicos, luego algunas consideraciones especiales referentes a la guerra en el mar; enseguida se agrega algunas aplicaciones para ilustrar mejor esta materia, y se finaliza presentando algunas conclusiones deducidas de lo expuesto.

GENERALIDADES Y CONCEPTOS BÁSICOS

El éxito de una misión consiste en alcanzar oportuna y eficazmente el objetivo asignado en ella. Si se trata del logro de un objetivo estratégico, para su obtención es necesario realizar una operación o una campaña.

Para precisar mejor la significación del objetivo y la trascendencia del éxito al lograrlo, es conveniente comenzar por definirlo y luego analizarlo en forma más detenida.

Exito estratégico es aquel que, al ser obtenido, incide directamente y ejerce una gravitación importante en el resultado de la operación, campaña o la guerra; es decir, es el que produce un vuelco en la situación estratégica existente. Tal es el caso de la batalla de Trafalgar, que significó la conquista del control del mar para Gran Bretaña y la eliminación de toda posibilidad de invasión de las Islas Británicas, como había sido planeado por Napoleón en 1805.

El éxito táctico, a diferencia del anterior, si bien significa la destrucción parcial o el desgaste de fuerzas adversarias, no incide significativamente en el resultado de la operación ni modifica substancialmente la situación existente. Es el caso de la batalla de Jutlandia, el 31 de mayo de 1916, que pese a los importantes daños personales y materiales infligidos por la Flota de Alta Mar a la Gran Flota, no modificó substancialmente la situación estratégica naval. Sin embargo, se habían enfrentado en un encuentro las flotas más poderosas hasta entonces conocidas.

Es interesante reproducir algunos conceptos del Coronel francés L. Loizeau, contenidos en su obra *Éxito Estratégico - Éxitos Tácticos*, en los que se refiere directamente a esta materia. Al establecer una relación entre ellos, ha expresado lo siguiente:

"El éxito estratégico deberá ser el resultado de los esfuerzos convergentes hacia un objetivo único, en función de una idea directriz absoluta, salida de un plan que tiene en vista la decisión de la guerra. Todo debe ser subordinado a la obtención de este éxito: procedimientos, medios, y asimismo los éxitos tácticos que, si favorecen el éxito estratégico, no podrían reemplazarlo.

En esta forma, los éxitos tácticos se agrupan poco a poco en un haz único que se agranda sin cesar hasta el día en que su masa firmemente accionada sobre el objetivo supremo lo arrastra con una rapidez siempre acelerada hacia el éxito estratégico decisivo".

El éxito táctico, si bien no es definido concretamente, es mencionado con frecuencia en la obra citada, pudiendo deducirse de su contenido que el concepto responde al logro de objetivos parciales limitados que permiten desgastar al enemigo mediante ofensivas limitadas, pero sin aniquilar a sus fuerzas principales, concepto que aparece especialmente destacado al analizar la conducción estratégica del General Von Falkenhayn durante la Primera Guerra Mundial.

La falta de comprensión existente en Alemania que el autor comenta, es señalada a través de la cita y análisis de las siguientes ideas de los conductores militares indicados.

El General Von Falkenhayn expresaba; "Un ataque que no da sino éxitos tácticos, por más considerables que sean hay que desecharlo, pues los éxitos tácticos, por sí mismos, no deben nunca satisfacer un fin".

Por su parte, el General Ludendorff opinaba de la siguiente manera sobre el particular: "Consideraciones tácticas inspiraron, sin duda, mi decisión. La estrategia pura debía ceder el paso a la táctica. Sin éxito táctico no se puede hablar de estrategia. Una estrategia que no busca el éxito táctico, de antemano, está condenada al fracaso".

La opinión del Coronel Loizeau sobre esta discrepancia la expresa señalando: "El éxito estratégico supone, evidentemente, como primera condición, éxitos tácticos, pero a la inversa, una serie de éstos orientados en una *dirección cualquiera* o sin una *dirección única o convergente*, no bastarán para asegurar el éxito estratégico".

Esta dirección constituye una dirección geográfica que orientaría el desarrollo general de la ofensiva hacia el área donde se encuentra el objetivo estratégico elegido que constituye el fin de la maniobra, operación o campaña.

Otra consideración que es necesario establecer es la que se relaciona con la explotación del éxito. Puede ocurrir que un éxito material o moral tenga *per se* relevancia y una trascendencia especial que, modificando substancialmente la situación, permita considerarlo de significación estratégica.

Sin embargo, en otros casos, el éxito logrado, para ejercer gravitación, tiene que ser explotado mediante otras acciones específicas; ya sea en el plano estratégico o en el político. Si ello no es factible, la significación que debe asignársele es meramente táctica.

Finalmente, cabe señalar que se comete con frecuencia el error de asignar a un mismo hecho, y en forma simultánea, la calidad de éxito táctico para un bando y de estratégico para el otro. Como la situación estratégica general es una, ella puede ser o puede no ser modificada de lo que resulta que el bando que lo logra es a quien debe asignársele exclusivamente el éxito estratégico, pese a que el oponente haya logrado un éxito material.

Podría citarse como ejemplo la batalla del mar del Coral, 7 de mayo de 1942, a la cual algunos autores la consideran un éxito estratégico para Estados Unidos y un éxito material para Japón.

CONSIDERACIONES REFERENTES A LA GUERRA EN EL MAR

Los éxitos estratégicos en el mar están constituidos por el logro de algunos de los siguientes objetivos estratégicos, señalados por exigencias de la estrategia marítima y las interferencias:

- Conquista de una posición estratégica;
- Seguridad de las líneas de comunicaciones marítimas vitales propias;
- Destrucción de las líneas de comunicadores marítimas adversarias;
- Aislamiento marítimo de un teatro de operaciones;
- Objetivos de significación logística y/o estratégica ubicados en o próximos al litoral y adversario;
- Destrucción de la fuerza operativa adversaria.

Puede apreciarse que la significación de tales éxitos puede modificar substancialmente la situación volcándola a favor del bando que lo haya logrado. El más típico de tales acontecimientos es la batalla naval decisiva como medio para lograr el fin que es el control del mar.

Los éxitos tácticos en el mar son aquellos que logran desgastar las fuerzas o destruir instalaciones adversarias, pero que no alcanzan a producir un vuelco en la situación que gravite en el resultado de la operación o campaña. El contraataque mayor y el contraataque menor pueden constituir éxitos tácticos característicos, porque tienden al logro del desgaste adversario; es decir, constituyen los medios para lograr el fin, que no es el control del mar sino la obtención de un grado más acentuado de dicho control que se es capaz de ejercer en un momento estratégico determinado. Sin embargo, un contraataque mayor puede constituir también un éxito estratégico si logra debilitar significativamente a la fuerza operativa adversaria (Pearl Harbor, Taranto, etc.).

Dado que en el mar no hay relación entre el área geográfica en que ella tiene lugar y el efecto estratégico que produce la batalla, es digna de ser destacada una última consideración especial respecto a esta materia. Esta se refiere a la dirección estratégica y geográfica, que debe ser respetada por los éxitos tácticos en tierra para que ellos materialicen la ofensiva en forma clara y decisiva hacia el área en que se encuentra situado el objetivo estratégico final de la maniobra, operación o campaña.

En el mar no existe tal orientación geográfica. Lo que sí hay que establecer con claridad en la concepción de las operaciones es el marco general de la maniobra, la prioridad relativa de los objetivos estratégicos, la secuencia u orden cronológico de las operaciones y la coordinación entre las fuerzas participantes. Todo ello, dentro de la más amplia libertad de acción respecto al amplio espacio de las áreas marítimas del extenso océano.

Es fácil comprender que la diferencia estriba en que las operaciones en tierra tienen que ser canalizadas a través de accidentes geográficos que permiten objetivos localizados y líneas de operaciones y de comunicaciones preestablecidas, según las cuales se desarrollan las operaciones en ese medio.

En el mar, a veces ha habido ofuscación persiguiendo a un adversario plenamente capacitado para eludir indefinidamente la decisión. La orientación correcta en tal caso consiste en accionar primero contra los objetivos que más interesan para los fines de la guerra: la posición, las líneas de comunicaciones marítimas (LCM) o los objetivos situados en territorio adversario. En tal situación, y no antes, la fuerza adversaria podría concurrir a oponerse y entonces tendría lugar esa batalla, en lugar de haberla buscado persistente e infructuosamente como primer objetivo. Esta es la línea orientadora, que vendría a corresponder a la línea de demarcación geográfica que en tierra señala la dirección en que hay que accionar tras el objetivo estratégico final.

Consecuentemente con lo expuesto anteriormente, tampoco tiene sentido en el mar aquello que se afirma en tierra respecto a que los éxitos tácticos deben ser logrados respecto a objetivos ubicados convenientemente en el espacio, a fin de que puedan ser agrupados en una sola masa que sea arrastrada finalmente hacia el éxito estratégico.

ALGUNAS APLICACIONES

Trafalgar: 21. Oct. 1805

Esta batalla tuvo repercusión estratégica, por sí misma, debido a que, como se expuso en el párrafo anterior, la flota de Nelson, al aniquilar a la flota franco-española al mando de Villeneuve, conquistó el control del mar. Su trascendencia fue apreciable a través del tiempo, y su primera consecuencia fue eliminar definitivamente la amenaza de invasión de las Islas Británicas por el Gran Ejército de Napoleón, quien debió volcar sus esfuerzos hacia el este, en Europa. La segunda y más significativa consecuencia fue la paz británica, que perduró en Europa manteniendo el equilibrio por cien años en el continente, gracias a la condición indiscutida de Gran Bretaña como potencia rectora en el mar,

Batalla de Tsushima: 27. May. 1905

Esta acción tuvo gran repercusión estratégica por cuanto permitió que la flota de Togo, mediante el aniquilamiento de la flota de Rotjensvenski, conquistara el control del mar, condición indispensable para lograr el aislamiento de la península de Corea. La conquista de dicho objetivo geográfico satisfacía el objetivo político de Japón, que pasaba a constituirse en potencia hegemónica en el Lejano Oriente, particularmente como potencia marítima.

Plan Schlieffen: 1905

En lo concerniente a la materia del presente artículo, la concepción del plan original estaba basada en el logro del objetivo estratégico final, consistente en el aniquilamiento de las fuerzas principales del ejército francés. El éxito estratégico constituía el logro contundente de dicho objetivo a través de la ofensiva principal desarrollada por la potentísima ala derecha del frente occidental alemán, que envolviendo al ala izquierda francesa terminaría accionando ofensivamente contra la retaguardia de su ala derecha.

Los éxitos tácticos requeridos para lograr el éxito estratégico estaban previstos de modo de mantener la dirección de la ofensiva estratégica en su desplazamiento envolvente. Además, debían ser obtenidos en zonas como Bélgica, en las que el terreno, las organizaciones y la debilidad de las fuerzas adversarias permitirían la explotación estratégica de los éxitos tácticos logrados.

Combate de Coronel: 1. Nov. 1914

No tuvo repercusión estratégica, dentro de la relatividad del campo en que puede efectuarse esta apreciación. Aunque la situación estratégica no fuera modificada substancialmente, su efecto fue obligar a Gran Bretaña a modificar el despliegue de sus fuerzas navales, destacando importantes unidades al Atlántico sur para interceptar y destruir a fuerza de cruceros de Von Spee; además contribuyó a desgastar el potencial de las fuerzas navales británicas.

Batalla de las Islas Falkland: 8 de diciembre de 1914

Si bien es cierto que la situación estratégica naval general de los beligerantes tampoco fue modificada substancialmente, esta acción produjo efectos de cierta significación estratégica, como los siguientes:

- Eliminación de una amenaza importante para las LCM británicas en el Atlántico, mediante la destrucción casi total de la Fuerza de Von Spee por el Almirante Sturdee.
- Acentuación del grado de control del mar en explotación por parte de Gran Bretaña.

Batalla de Jutlandia: 31. May. 1916

Esta acción ya fue expuesta en el párrafo anterior. Careció de repercusión estratégica porque la situación estratégica naval no fue alterada en absoluto; es decir, Gran Bretaña continuó explotando el control del mar, pese a los importantes daños infligidos a su flota por la Flota de Alta Mar antes de retirarse a su base.

Por otra parte, según el Almirante W. Wegener, Alemania no realizó ningún esfuerzo por explotar dicho éxito táctico, ni política ni estratégicamente.

Ataque aeronaval japonés a Pearl Harbor: 7. DIC. 1941

Constituyó un contraataque mayor cuya repercusión fue estratégica porque significó la destrucción de la casi totalidad de las unidades capitales de la flota de Estados Unidos, con lo cual Japón conquistó el control del mar en un grado bastante importante, manteniéndose esta situación hasta junio de 1942.

Paso del canal de la Mancha: 11-12. Feb. 1942

La misión, realizada por cruceros y destructores alemanes, consistió en desplazarse desde Brest hacia un puerto metropolitano de la Bahía Alemana, lo que constituyó un éxito táctico.

La situación estratégica no sufrió alteración alguna de importancia en lo relacionado con el control del mar, que era explotado por los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Esto, pese a la circunstancia de haber desaparecido la amenaza que para las LCM aliadas significaba la presencia de las unidades alemanas en Brest, lo que había obligado a incluir acorazados en la escolta de los convoyes en su aproximación a aguas europeas.

Resulta interesante destacar los siguientes aspectos relacionados con los cruceros alemanes:

—Su navegación la efectuaron a 28 nudos y duró 24 horas, casi sin sufrir daños, constatando una ausencia casi total de unidades de superficie británicas significativas.

—Los buques, durante su permanencia en Brest, no recibieron daños significativos, pese a haber sido objeto de 3.299 ataques aéreos, consistentes en 13 toneladas diarias de

bombas durante 10 meses (3.900 toneladas, en total). La distancia entre Brest y Londres es de 160 millas.

Batalla del mar del Coral: 7. May. 1942

Fuerzas navales japonesas apoyan desembarcos en Tulagi (Salomón) y en Port Moresby (Nueva Guinea). Las fuerzas navales de Estados Unidos, pese a sufrir mayores daños materiales, logran impedir a los japoneses el cumplimiento de su misión, deteniendo el avance de su ofensiva estratégica. Por tales razones, puede apreciarse que la significación de este encuentro fue estratégica y favorable a los norteamericanos en ese plano, porque la invasión fue postergada indefinidamente, a fin de prepararse para la operación contra Midway.

Batalla de Midway: 6. Jun. 1942

La Flota Combinada Imperial planeó conquistar las islas Aleutianas y Midway, como apremio para provocar la concurrencia de las fuerzas de Estados Unidos y buscar su destrucción, con el propósito de extender hacia el este su perímetro defensivo en el Pacífico.

La maniobra defensiva de las fuerzas de los Almirantes Spruance y Fletcher logró éxito infligiendo severos daños, particularmente consistentes, entre otras unidades, en el hundimiento de cuatro portaaviones de la flota del Almirante Yamamoto.

La repercusión estratégica de esta batalla radica en que ella significó el fin de la ofensiva japonesa y el comienzo de lo que el Almirante King denomina la fase ofensiva-defensiva de Estados Unidos, desde Midway a Guadalcanal y las Salomón. Finalizada esta campaña, la ofensiva estratégica de Estados Unidos hacia el oeste es continuada con gran energía hasta finalizar la guerra.

EL CASO NACIONAL

Un análisis similar al expuesto anteriormente permite señalar la significación estratégica de las siguientes operaciones, a excepción de los tres últimos hechos, que constituyen acciones tácticas: Corral; Chiloé; Casma; Iquique; Angamos; Desembarco en Pisagua; Abtao; Chipana; Bombardeo de Arica.

Conclusiones

Las consideraciones, antecedentes y análisis expuestos nos permiten extraer algunas conclusiones, que se señala a continuación:

- La significación del éxito, sea este material o moral está relacionada directamente con la del objetivo logrado al cumplir la misión y su gravitación en el resultado de la operación, la campaña o la guerra.
- La repercusión estratégica de un éxito puede tener lugar como una consecuencia directa del mismo. Sin embargo, pueden presentarse situaciones en las que sería imperioso realizar acciones y esfuerzos especiales para explotar política y/o estratégicamente un éxito, que *per se* no se habría logrado.
- Las diferencias fundamentales entre la guerra en el mar y en tierra obligan a tener presente consideraciones especiales respecto a la relación entre los éxitos tácticos y el éxito estratégico.

- Para un Estado de potencial inferior puede resultar imperiosa la conveniencia de obtener un pronto éxito estratégico inicial en el conflicto, desde el punto de vista político y estratégico.

- Una clara comprensión de los conceptos antes expresados capacita, a quien tiene la responsabilidad de concebir las operaciones, para buscar con imaginación creadora la realización de acciones y la selección de los objetivos que permitan lograr en forma más decisiva y contundente el éxito en la campaña o en la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- L. LOIZEAU: *Éxito estratégico - Éxitos tácticos*. Memorial del Ejército, Santiago, 1944.
- WOLFGANG WEGENER: *La estrategia naval en la guerra mundial*, Buenos Aires, 1950.